

BARTOLO.

(*Aparte. Aquel libro de vocabulorum, que llevaba el chico al aula. ¡Aquel sí que era bueno!*)

GINÉS.

Vaya, basta de meditacion.

LUCAS.

¿Será cosa de que otra vez..... (*En ademán de volverle á dar.*)

BARTOLO.

¡Qué! no señor. Sino que estaba pensando en el plan curativo..... ¡Pobrecito Bartolo! Vamos.

(*Los dos le cogen en medio, y se van con él por la izquierda del teatro.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON GERÓNIMO. LUCAS. GINÉS. ANDREA.

D. GERÓNIMO.

¿Con que decís que es tan hábil?

LUCAS.

Cuantos hemos visto hasta ahora no sirven para descalzarle.

GINÉS.

Hace curas maravillosas.

LUCAS.

Resucita muertos.

GINÉS.

Solo que es algo estrambótico y lunático, y amigo de burlarse de todo el mundo.

D. GERÓNIMO.

Me dejais aturdido con esa relacion. Ya tengo impaciencia de verle. Ve por él, Ginés.

LUCAS.

Vistiéndose quedaba. Toma la llave y no te apartes de él.

(Le da una llave á Ginés, el cual se va por la puerta del lado derecho.)

D. GERÓNIMO.

Que venga, que venga presto.

ESCENA II.

DON GERÓNIMO. ANDREA. LUCAS.

ANDREA.

¡Ay, señor amo! que aunque el médico sea un pozo de ciencia, me parece á mí que no haremos nada.

D. GERÓNIMO.

¿Por qué?

ANDREA.

Porque Doña Paulita no ha menester médicos, sino marido, marido, eso la conviene, lo demás es andarse por las ramas. ¿Le parece á usted que ha de curarse con ruibarbo, y jalapa, y

tinturas, cocimientos, y potingues, y porquerías, que no sé cómo no ha perdido ya el estómago? No señor, con un buen marido sanará perfectamente.

LUCAS.

Vamos, calla, no hables tonterías.

D. GERÓNIMO.

La chica no piensa en eso. Es todavía muy niña.

ANDREA.

¡Niña! sí, cáselá usted y verá si es niña.

D. GERÓNIMO.

Mas adelante no digo que....

ANDREA.

Boda, boda, y aflojar el dote, y....

D. GERÓNIMO.

¿Quieres callar, habladora?

ANDREA.

(Aparte. Allí le duele....) Y despedir médicos y boticarios, y tirar todas esas póчимas y brevages por la ventana, y llamar al novio, que ese la pondrá buena.

D. GERÓNIMO.

¿A qué novio, bachillera, impertinente? ¿En dónde está ese novio?

ANDREA.

¡Qué presto se le olvidan á usted las cosas! ¿Pues qué, no sabe usted que Leandro la quiere, que la adora, y ella le corresponde? ¿No lo sabe usted?

D. GERÓNIMO.

La fortuna del tal Leandro está en que no le conozco, porque desde que tenia ocho ó diez años no le he vuelto á ver..... Y ya sé que anda por aquí acechando y rondándome la casa, pero como yo le llegue á pillar..... Bien que lo mejor será escribir á su tío para que le recoja y se le lleve á Buitrago, y allí se le tenga. ¡Leandro! ¡Buen matrimonio por cierto! ¡Con un mancebito que acaba de salir de la universidad, muy atestada de Vinios la cabeza, y sin un cuarto en el bolsillo!

ANDREA.

Su tío, que es muy rico, que es muy amigo de usted, que quiere mucho á su sobrino, y que no tiene otro heredero, suplirá esa falta. Con el dote que usted dará á su hija, y con lo que.....

D. GERÓNIMO.

Vete al instante de aquí, lengua de demonio.

ANDREA.

(*Aparte.* Allí le duele.)

D. GERÓNIMO.

Vete.

ANDREA.

Ya me iré, señor.

D. GERÓNIMO.

Vete, que no te puedo sufrir.

LUCAS.

¡Que siempre has de dar en eso, Andrea! Calla, y no desazones al amo, muger; calla, que el amo no necesita de tus consejos para hacer lo que quiera. No te metas nunca en cuidados ajenos, que al fin y al cabo, el señor es el padre de su hija, y su hija es hija, y su padre es el señor, no tiene remedio.

D. GERÓNIMO.

Dice bien tu marido, que eres muy entremetida.

LUCAS.

El médico viene.

ESCENA III.

BARTOLO. GINÉS. D. GERÓNIMO. LUCAS. ANDREA.

(Salen por la derecha Ginés y Bartolo, éste vestido con casaca antigua, sombrero de tres picos y baston.)

GINÉS.

Aquí tiene usted, señor Don Gerónimo, al estupendo médico, al doctor infalible, al pasmo del mundo.

D. GERÓNIMO.

Me alegro mucho de ver á usted y de conocerle, señor doctor.

(Se hacen cortesías uno á otro, con el sombrero en la mano.)

BARTOLO.

Hipócrates dice que los dos nos cubramos.

D. GERÓNIMO.

¿Hipócrates lo dice?

BARTOLO.

Sí señor.

D. GERÓNIMO.

¿Y en qué capítulo?

BARTOLO.

En el capítulo de los sombreros.

D. GERÓNIMO.

Pues si lo dice Hipócrates, será preciso obedecer. *(Los dos se ponen el sombrero.)*

BARTOLO.

Pues como digo, señor médico, habiendo sabido....

D. GERÓNIMO.

¿Con quién habla usted?

BARTOLO.

Con usted.

D. GERÓNIMO.

¿Conmigo? Yo no soy médico.

BARTOLO.

¿No?

D. GERÓNIMO.

No señor.

BARTOLO.

¿No? pues ahora verás lo que te pasa.

(Arremete hácia él con el baston levantado, en ademan de darle de palos. Huye Don Gerónimo, los criados se ponen de por medio, y detienen á Bartolo.)

D. GERÓNIMO.

¿Qué hace usted, hombre?

BARTOLO.

Yo te haré que seas médico á palos, que así se gradúan en esta tierra.

D. GERÓNIMO.

Detenedle vosotros..... ¿Qué loco me habeis traído aqui?

GINÉS.

¿No le dije á usted que era muy chancero?

D. GERÓNIMO.

Sí, pero que vaya á los infiernos con esas chanzas.

LUCAS.

No le dé á usted cuidado. Si lo hace por reir.

GINÉS.

Mire usted, señor facultativo, este caballero que está presente es nuestro amo, y padre de la señorita que usted ha de curar.

BARTOLO.

¿El señor es su padre? ¡Oh! perdone usted, señor padre, esta libertad que.....

D. GERÓNIMO.

Soy de usted.

BARTOLO.

Yo siento.....

D. GERÓNIMO.

No, no ha sido nada..... (*Aparte. ¡Maldita sea tu casta!.....*) Pues señor, vamos al asunto. (*Saca la caja, se la presenta á Bartolo, y él toma un polvo con afectada gravedad.*) Yo tengo una hija muy mala.....

BARTOLO.

Muchos padres se quejan de lo mismo.

D. GERÓNIMO.

Quiero decir que está enferma.

BARTOLO.

Ya, enferma.

D. GERÓNIMO.

Sí señor.

BARTOLO.

Me alegro mucho.

D. GERÓNIMO.

¿Cómo?

BARTOLO.

Digo que me alegro de que su hija de usted necesite de mi ciencia, y ojalá que usted y toda su familia estuviesen á las puertas de la muerte, para emplearme en su asistencia y alivio.

D. GERÓNIMO.

Viva usted mil años, que yo le estimo su buen deseo.

BARTOLO.

Hablo ingenuamente.

D. GERÓNIMO.

Ya lo conozco.

BARTOLO.

¿Y cómo se llama su niña de usted?

D. GERÓNIMO.

Paulita.

BARTOLO.

¡Paulita! ¡Lindo nombre para curarse!....
¿Y esta doncella quién es?

D. GERÓNIMO.

Esta doncella es muger de aquel. (*Señalando á Lucas.*)

BARTOLO.

¡Oiga!

D. GERÓNIMO.

Sí señor.... Voy á hacer que salga aqui la chica para que usted la vea.

ANDREA.

Durmiendo quedaba.

D. GERÓNIMO.

No importa, la despertaremos. Ven, Ginés.

GINÉS.

Allá voy. (*Vanse los dos por la izquierda.*)

ESCENA IV.

BARTOLO. ANDREA. LUCAS.

BARTOLO.

(*Se acerca á Andrea con ademanes y gestos expresivos.*)

¿Con que usted es muger de ese mocito?

ANDREA.

Para servir á usted.

BARTOLO.

¡Y qué frescota es! ¡Y qué.... Regocijo da el verla.... ¡Hermosa boca tiene!.... ¡Ay qué dientes tan blancos, tan igualitos, y qué risa tan graciosa!.... ¡Pues los ojos! En mi vida he visto un par de ojos mas habladores ni mas traviosos.